

De la coronación de la dama a los tiempos nuevos

Luis Hernández*

Hoy se abre un "cambio de época" en el SNTE, un profundo reacomodo similar al que vivió el movimiento campesino en la década de los ochentas cuando pasó de la lucha por la tierra al combate por la producción, la comercialización y el abasto. Quien no entienda este cambio de terreno se condenará a mantenerse como pequeño foco de resistencia y a no construir una opción de gobierno sindical. En este reacomodo coexistirán fuerzas con distintos proyectos, necesariamente. No existen posibilidades materiales de que una aniquile a las otras. Tendrán que aprender a convivir.

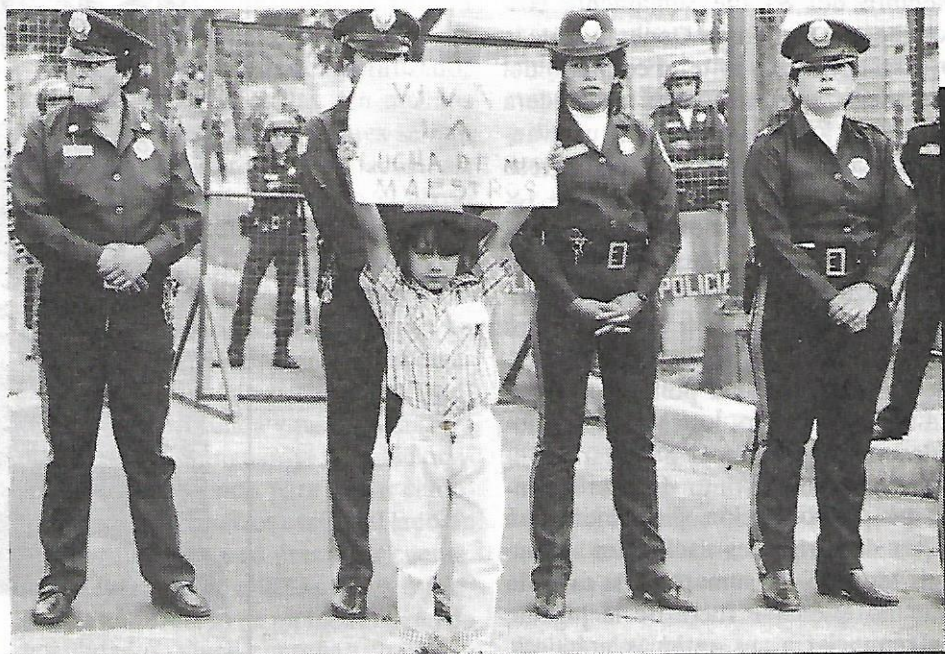
Un congreso lleno de sospechas

Cuando el lunes 22 de enero de 1990 los delegados al Primer Congreso Nacional Extraordinario del SNTE ratificaron a Elba Esther Gordillo como su Secretaria General, se cumplió con el principal objetivo del evento sindical: cubrir con el manto de la legalidad institucional una imposición. Convertir el voto del Presidente de la República en los votos de más de quinientos delegados. "Ahora sí —se dijeron a sí mismos y al mundo los gordillistas—, nadie podrá impugnar a la secretaria general; nadie podrá hablar de ilegitimidad". La virginidad fue restablecida.

La coronación de la dama, sin embargo, no fue el único objetivo del Congreso. La llegada de Elba a la dirección nacional del sindicato estuvo precedida tanto de una profunda convulsión magisterial desde abajo, como

de la disposición del Ejecutivo Federal para deshacerse del costoso cacizgo jonguitudista. Los dos hechos marcarían el evento. Como toda nueva dinastía, la de Elba sólo puede cons-

truirse efectivamente sobre las ruinas de sus predecesores: el Congreso magisterial, debió entonces de dismantelar las señas de identidad vanguardista y la legalidad estatutaria con la que se



* Asesor Educativo del INAH.

había revestido. Pero simultáneamente, debió de tratar de incorporar a un nuevo pacto de gobierno sindical a una fuerza que ha sobrevivido y ampliado su influencia a lo largo de diez años, y que suma ya alrededor de la cuarta parte de los afiliados al sindicato, la fuerza de la CNTE.

Entre ruinas

La convocatoria para realizar el congreso magisterial fue lanzada por la dirección nacional del sindicato sin que mediara un proceso de consulta con las fuerzas de la Coordinadora. Aunque su realización fue una exigencia del movimiento democrático, la ausencia de consulta con sus contingentes creó un clima adverso. La Secretaria General prefirió aprovechar los tiempos políticos que corrían a su favor, a establecer desde antes un proceso de concertación real con la disidencia. Cuando éste trató de echarse a caminar las brechas existentes eran insalvables.

La CNTE llegó al Congreso después de una derrota parcial y de una desgastante jornada de movilizaciones sobre la que no pudo reflexionar adecuadamente. Cargó detrás de sí las maniobras del CEN del SNTE en contra del magisterio michoacano, que ponían en tela de juicio las promesas democratizadoras de Elba Esther.

La movilización de la CNTE de noviembre del 89 fue sumamente costosa para la Secretaria General. Ante la prensa nacional y ante el conjunto del magisterio apareció como la heredera del legado jonguitudista, como una vanguardista sin vanguardia. El Congreso era para ella la oportunidad para remozar su imagen, al tiempo que recomponía fuerzas. La caída de Jonguitud descabezó a Vanguardia Revolucionaria pero no acabó con los cacicazgos regionales ni sumó a éstos automáticamente a la autoridad política de Elba. En sentido estricto, los caudillos regionales se plegaron a la Secretaria General más por instinto de sobrevivencia que por convicción. Ciertamente, un sector de dirigentes nacionales —como Luis Moreno— se sumaron a la cargada para no quedarse fuera de la jugada, sin renunciar a sus antiguas prácticas,

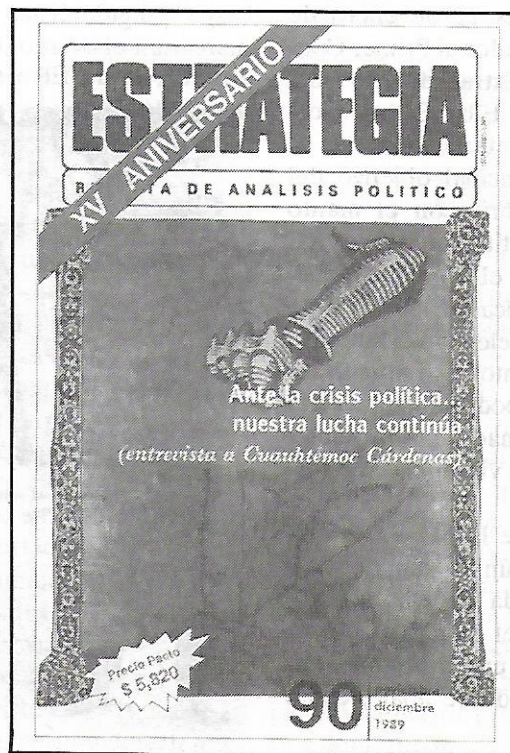
pero ellos no representaban necesariamente fuerzas regionales de importancia. En ese contexto, los hilos de poder seccionales estaban demasiado sueltos y frágiles, y Elba Esther necesitaba amarrarlos. El Congreso era la oportunidad para hacerlo. En él se romperían las antiguas cuotas de poder y se establecerían nuevas: la Secretaria General sería la encargada de “cortar el pastel”. Allí podría comprar lealtades y deshacerse de aquéllas que le resultaran demasiado molestas. Pero además, el evento como tal le podía abrir una especie de “tregua” en la lucha por demandas salariales. Las expectativas de un incremento al salario magisterial se recrudecen cíclicamente con el inicio del año y la recomposición del poder puede distraer a un sector del magisterio de ellas; desde este punto de vista, Elba estaba comprando tiempo.

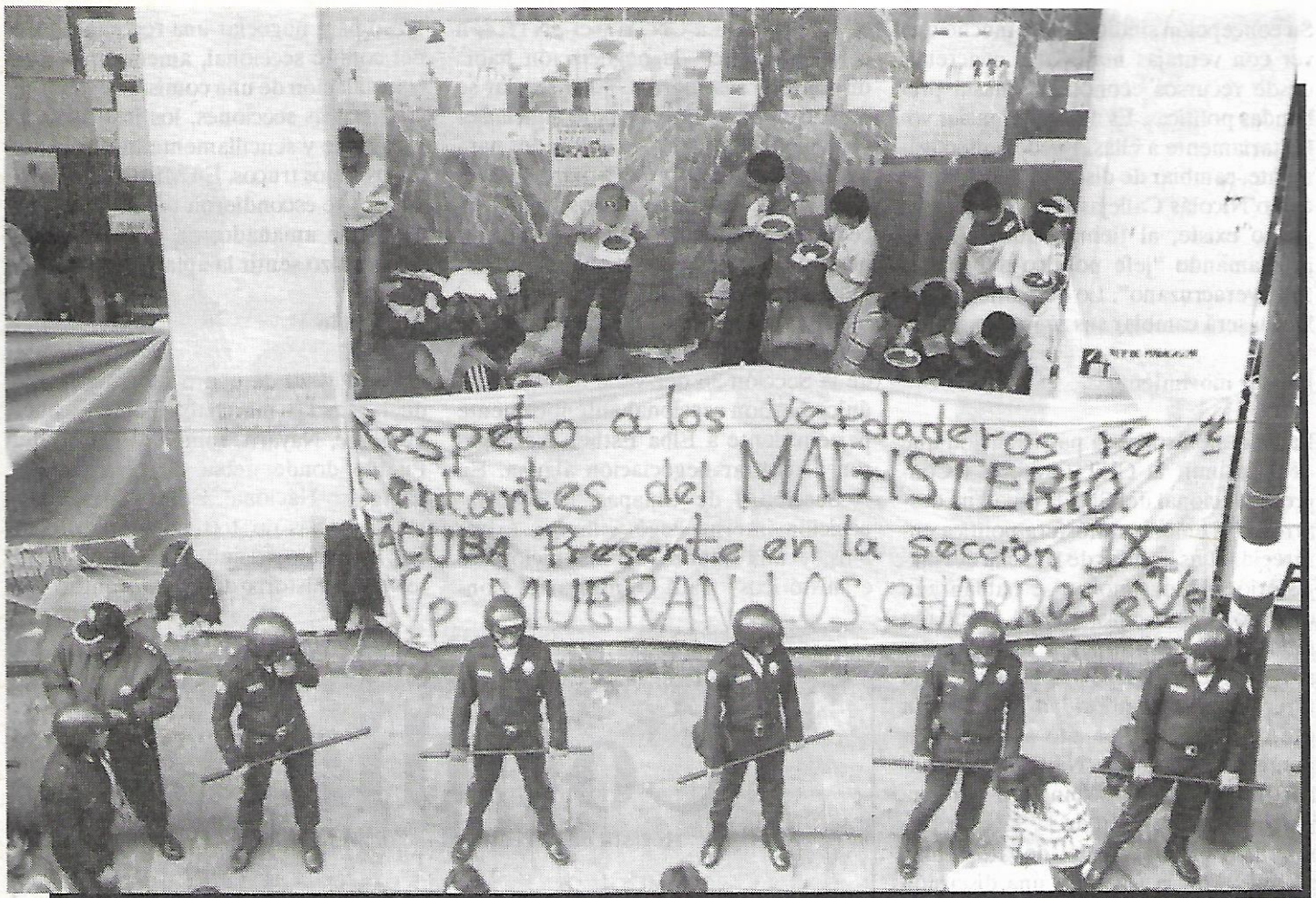
Elba Bonaparte

La convocatoria al Congreso Nacional metió a la CNTE en una discusión para la que estaba poco preparada. Para un sector de activistas la dirección elbista no era más que “la misma mer-

cancia pero con distinta envoltura”. En su lógica, los triunfos del magisterio del Distrito Federal, Oaxaca y Chiapas eran resultado exclusivo y unívoco de la presión del movimiento, y si la Secretaria General los había respetado era más resultado de su debilidad que de una vocación renovadora. El fraude en Michoacán y Guerrero, las estrechas alianzas con los vanguardistas disfrazados ahora de “institucionales”, el pasado sindical de la Secretaria General y la forma misma en la que llegó al poder, eran la muestra más palpable de ello. Para otro sector, con grandes dificultades para expresar abiertamente su posición pues se encontraba arrinconado por la inercia de una discusión más principista que analítica, la explicación de los triunfos debía de matizarse. Sin sostener nunca que había una voluntad democratizadora de fondo por parte de Elba Esther, reconoció que las cosas en el sindicato no eran ya iguales, y que la fuerza del movimiento democratizador había generado espacio arriba que era necesario aprovechar.

Los hechos, ciertamente eran complicados. La debilidad interna de la Secretaria General, la obligación tanto a





Francisco Mata

tener que reconocer ciertos triunfos de la disidencia, como a hacer compromisos estrechos con grupos de charros intransigentes. Sin embargo, ella no podía regresar al proyecto sindical vanguardista: ni sus aliados en el gobierno federal la sostendrían para reeditar una versión renovada del antiguo monstruo —costosísimo a estas alturas—, ni las fuerzas democratizadoras —crecidas en número e influencia— le permitirían hacerlo; por lo demás, el desmantelamiento del Padrino, abrió una “caja de Pandora”, y desencadenó demonios que sólo podían ser administrados sobre la base de reformas de fondo. Ello obligaba a la Secretaria General a articular un nuevo proyecto sindical de transición con elementos renovadores. Ciertamente, por su trayectoria y sus prácticas, Elba Esther es mucho más cercana a Vanguardia Revolucionaria que a la Coordinadora. En sentido estricto, no puede “jugarle” a la “bonaparte”. Pero tampoco puede ser un instrumento di-

recto de los “institucionales”. Sin embargo, la transición difícilmente puede ser pacífica. Simple y sencillamente, ni en las filas de los institucionales ni en las filas de la CNTE existe la cultura política suficiente para hacerlo.

Para el movimiento democratizador las cosas no son sencillas. En muchos sentidos, sus cuadros dirigentes se han tenido que formar en las catacumbas, y durante años han padecido el acoso y la hostilidad del charrismo. Cuando como resultado de una movilización lograron arrancar acuerdos, los dirigentes vanguardistas los rompieron en cuanto la situación volvía a la normalidad. La desconfianza hacia esas gentes es pues, profunda y justificada. Frecuentemente, Vanguardia Revolucionaria utilizó la violencia para frenar el movimiento. Los muertos están del lado de la Coordinadora y su presencia cuenta. Por si fuera poco, muchos de esos dirigentes han crecido en un medio lleno de hostilidades. Viven y enseñan en los cin-

turones de miseria de oriente de la ciudad de México o en zonas rurales marginadas llenas de carencias. Su política traspasa esta realidad. En menos de un año han tenido que convertirse de activistas en dirigentes de un proceso social que se desarrolla en una situación sumamente compleja. Su sobrevivencia política durante más de diez años fue en mucho, resultado de su “enconchamiento”, de su espíritu de grupo, de su convivencia siempre permanente, de la lealtad a los signos de la intransigencia revolucionaria. Eso los acuerpó; eso los sigue acuerpando. El activismo es el cemento que los cohesionan, aunque sea también una de las principales trabas que frenan su evolución política. Sobre estas realidades pueden entonces articularse posiciones radicales a ultranza. La salida del guetto y el paso pleno a la madurez política, no es pues un paso fácil.

En cuanto a los ahora llamados “institucionales” las cosas son más sencillas.

Su concepción sindical tiene mucho que ver con ventajas materiales concretas: desde recursos económicos hasta prebendas políticas. Es difícil renunciar voluntariamente a ellas. Pueden, efectivamente, cambiar de discurso y proclamar como Nicolás Callejas, que Vanguardia ya no existe, al tiempo que se sigue proclamando "jefe político del magisterio veracruzano". Lo que difícilmente harán será cambiar sus prácticas.

Primer movimiento

La discusión sobre la participación que debía asumir la CNTE ante el I Congreso Nacional del SNTE tuvo que desarrollarse en una atmósfera política enrarecida. Las heridas de la lucha del magisterio michoacano no se habían aún cerrado y, por más que el resultado final de su movilización era una derrota, su esfuerzo le había dado a su dirección cierta autoridad política. En ese contexto, su llamado a no participar en el Congreso Nacional y realizar uno paralelo —secundado por una parte de la dirección de la Sección IX— modificó el terreno del debate e hizo retroceder a la CNTE a una discusión que había sido superada. Aunque finalmente la posición de la dirección del magisterio michoacano fue derrotada, "jugó sin balón" y logró desplazar el centro político. A partir de ese momento la discusión sobre el qué hacer ante el Congreso estuvo llena de limitaciones.

Los congresos seccionales previos al nacional mostraron, en algunas secciones, que la CNTE era una fuerza con una gran madurez política. En la Sección X el número de delegados que se nombrarían al Congreso Nacional, fue pactado entre democráticos e institucionales con anterioridad, repartiéndose por partes iguales. Cuando en el Congreso mismo fue evidente que los democráticos eran una mayoría apretada, estos se mantuvieron en el acuerdo: de haberlo violentado, Luis Moreno, representante del CEN del SNTE, habría cancelado el evento. Quienes salieron afectados fueron los delegados pertenecientes al IPN, muchos de ellos ligados a grupos porriles y a la SEP, que, enfurecidos, gritaron: "La CNTE

se vendió" y "La CNTE y el SNTE son cosa indecente"; la negociación había disminuido sus fuerzas. Algo similar se realizó en la Sección XI, pero aquí la negociación fue de 60% de delegados para los institucionales y 40% para los democráticos. En ambos casos, como sucedería en otras secciones, las resoluciones del Congreso fueron obra de los democráticos.

La actitud en otras secciones fue diferente. Los 50 delegados democráticos de la Sección 36 del Valle de México —único bastión seccional auténticamente perteneciente a Elba Esther— se negaron a realizar negociación alguna. En la Sección 7 de Chiapas, la descomposición interna llegó a límites extremos, y una alianza de institucionales e "históricos" trató de utilizar el Con-

greso para negociar una recomposición del comité seccional, amenazando con la instalación de una comisión ejecutiva.

En otras secciones, los institucionales simple y sencillamente hicieron uso de los viejos trucos. En Michoacán y Zatecas se escondieron para realizar un Congreso amañado; en otras regiones sólo se hizo sentir la aplanadora.

Pan y palo

El sábado 20 de enero un contingente de la CNTE marchaba por las calles de Tepic, Nayarit, rumbo al Teatro del Pueblo donde debía de realizarse el Congreso Nacional. Entre los marchistas iban más de 160 delegados efectivos. Un número inusitado de disidentes en la historia de estos eventos. De

EL Cotidiano

Revista de la realidad mexicana actual

Suscripción por 6 números

- ☐ En el D.F. \$ 24,000
- ☐ En provincia \$ 30,000
- ☐ En el extranjero \$ 30.00 USD

Envíe cheque giro postal
a nombre de:

**UNIVERSIDAD
AUTONOMA
METROPOLITANA**

y remítalo a:

UAM-Azcapotzalco

División de
Ciencias Sociales y
Humanidades

Av. San Pablo 180,
Col. Reynosa Tamaulipas,
Delegación Azcapotzalco,
02200 México, D.F.

Informes al tel. 382 50 00
ext. 151, o acuda a
la UAM-A, Edificio E,
Cubículo 004





Francisco Mata

pronto, una marcha de institucionales nayaritas que venía detrás escoltando a la Secretaria General comenzó a abrirse paso a fuerza. Las huestes de liderato Montenegro —cacique sindical del magisterio nayarita— comenzaron a golpear a maestros democráticos y periodistas. Los democráticos se defendieron, mientras Elba Esther, vestida de rojo, se subía al cofre de una ambulancia y gritaba: “¡Unidad, unidad!” Miguel Bortolini, delegado democrático por la sección 10, se encontró de pronto con su rostro lleno de sangre. Otros delegados democráticos fueron amenazados de muerte. Los oaxaqueños le tiraron los dientes a uno de los pistoleros; en un acto de revancha histórica recogieron algunas piezas para llevárselas a un compañero suyo que, años atrás, había perdido la dentadura a manos de los charros. En la refriega, el sector radical de la CNTE brilló por su ausencia.

La Secretaria General llegó al Congreso sin problemas. No así los dele-

gados democráticos a los que no se les permitió la entrada. Accidente o provocación, el resultado final fue el mismo: los sectores de la CNTE más reacios a participar en el evento salieron fortalecidos; lo mismo sucedió, detrás de la puerta, con los vanguardistas recalcitrantes. Los duros se anotaron un tanto.

En la inauguración del evento, el Secretario de Educación rompió lanzas: “por encima de todos interés —señaló a propósito de la descentralización educativa— está el pueblo de México que reclama mejor educación”. Ya reelecta como Secretaria General, Elba Esther le respondió: “por encima de cualquier medida administrativa está el derecho constitucional que tenemos los trabajadores para darnos la organización que queremos.”

Durante horas, se discutió en las filas de los delegados democráticos qué hacer. Finalmente se abrieron negociaciones con el CEN y con el gobernador Celso H. Delgado. Mientras tanto, el

Congreso siguió adelante. El proyecto de incorporar a la disidencia a las comisiones de trabajo fracasó. No sería sino hasta el 21 de enero que los delegados de la CNTE se sumaron a las mesas de trabajo. Allí mostrarían una contundencia en sus propuestas y argumentos que no tenían los institucionales, acostumbrados a acatar sin discutir; en sentido estrictamente parlamentario, las propuestas de los democráticos fueron mucho mejores, pero los institucionales tenían el control del evento.

Poco duraría la “luna de miel”. Al reiniciarse la plenaria, la mesa de “El SNTE y el Programa de Solidaridad Nacional” leyó sus conclusiones: simple y llanamente, una apología desmedida del gobierno. La CNTE contrató razonadamente. Sin Elba Esther en la mesa, Luis Moreno decidió terminar con la discusión por la vía del mayoriteo.

Puso a votación el dictamen y lo aprobó en lo general, señalando que sólo había ocho votos en contra. La in-

dignación se apoderó de los delegados democráticos. Un maestro oaxaqueño señaló: ¿qué caso tiene que estemos aquí?", y se inició la desbandada. Del otro lado del auditorio Teodoro Palomino encabezó la salida. El contingente de la CNTE se rompió. Varias decenas de delegados se quedaron, pero la mayoría salió. El acuerdo de la Coordinadora era otro: abandonar el Congreso hasta que se ratificara a Elba Esther, y mientras tanto, dar la pelea. Los democráticos se anotaron un brillante autogol.

Cuando Elba Esther regresó al recinto trató de arreglar el entuerto. Juan González, de la Sección 11, después de declararse de la CNTE, exhortó al Congreso para que se llamara a los que se fueron a regresar a los trabajos. La Secretaria General le tomó la palabra y lo puso a votación. Sólo unas cuantas manos se levantaron: "mayoría visible" decretó la mesa. Sin embargo, las negociaciones para hacer volver a los que se

habían ido resultaron infructuosas. La Secretaria General se negó a que las posiciones de los democráticos quedaran asentadas como posiciones de minoría.

De cualquier manera, la confrontación dentro del Congreso no era sólo entre institucionales y democráticos. Los vanguardistas y distintos caudillos locales reclamaron su cuota del poder. Sin la parte mayoritaria de la CNTE en el evento, no había posibilidades de hacer contrapeso. Muchos de ellos acabaron quedándose.

Finalmente, sólo dos democráticos acordaron incorporarse al nuevo CEN. El representante de la sección 40 de Chiapas, y el del Bloque de Delegaciones Democráticas de la 11. Para ellos, la participación en el nacional era una conquista a la que no había que renunciar, ya que estuvo acompañada, entre otras cosas, de la aceptación por el Congreso de una parte sustancial de sus planteamientos de lucha, y de la posibi-

lidad de profundizar en el proceso democratizador.

Hacia la recomposición

El Congreso magisterial acordó resoluciones importantes para la organización sindical: borró las referencias a Vanguardia Revolucionaria de los estatutos; señaló que el sindicato debe ser independiente de todos los partidos políticos; estableció la necesidad de distribuir las cuotas sindicales equitativamente; aceptó dar mayor autonomía a las secciones y las delegaciones sindicales; legalizó el nombramiento de los representantes de escuela y la realización de plenos de ellos; proclamó la necesidad de considerar al sindicato un frente amplio. Aunque todos estos acuerdos tienen aún que llevarse a la práctica son viejas demandas levantadas por la CNTE y los movimientos democratizadores que la antecedieron.





Francisco Mata

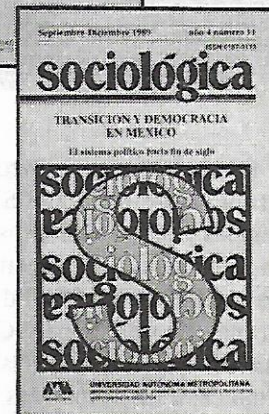
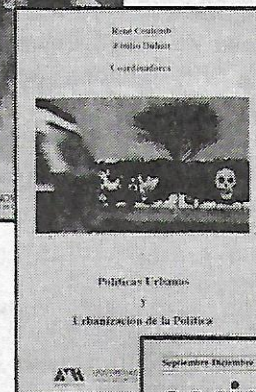
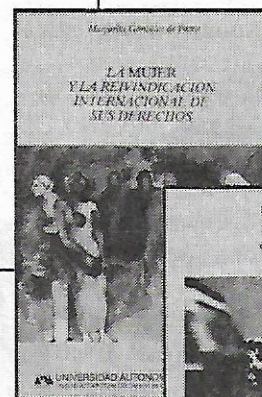
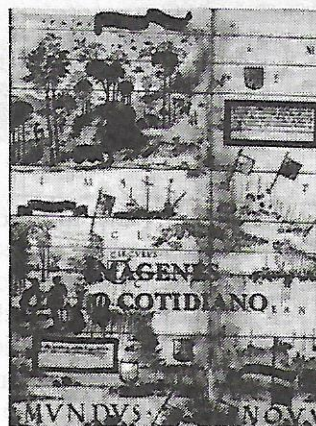
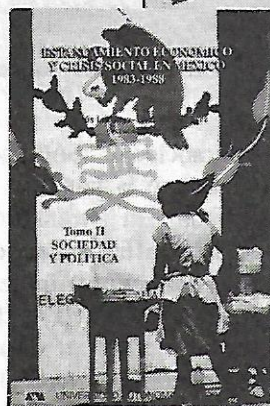
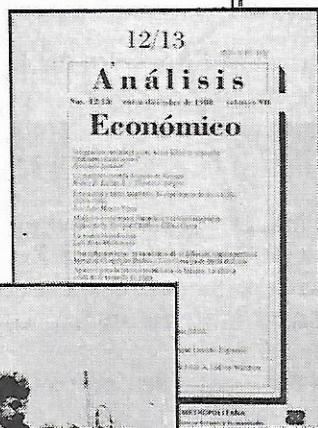
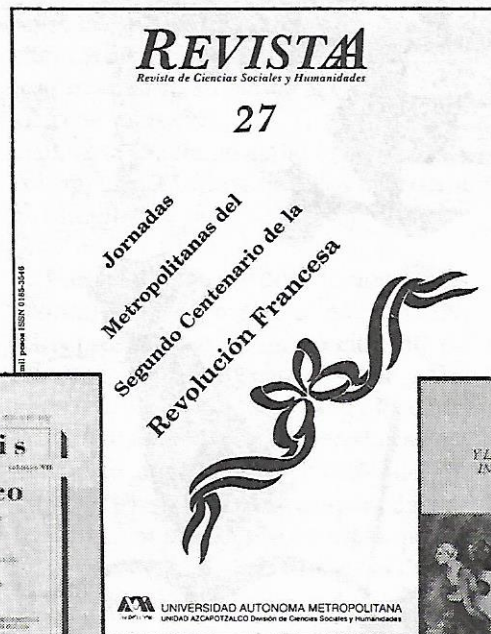
Estos acuerdos, la incorporación a la estrategia de lucha del SNTE de experiencias y planteamientos de la disidencia, la inclusión de dirigentes democráticos al CEN—y la posibilidad de incorporar más, acordado en el Congreso—, evidencian que, con muchas limitaciones y túbeteos, a las demandas de democratización desde abajo se está respondiendo—en parte— con reformas desde arriba.

La CNTE acordó en una asamblea general rechazar la ratificación de Elba Esther Gordillo, al tiempo que respetó la decisión de quienes se incorporaron al CEN. Esta posición no deja de ser testimonial. Desde ya, los contingentes en lucha se han tenido que sentar a negociar con ella.

Hoy se abre un “cambio de época” en el SNTE, un profundo reacomodo similar al que vivió el movimiento campesino en la década de los ochentas cuando pasó de la lucha por la tierra al combate por la producción, la comercialización y el abasto. Quien no entienda este cambio de terreno se condenará a mantenerse como pequeños focos de resistencia y a no construir una opción de gobierno sindical. En este reacomodo coexistirán fuerzas con distintos proyectos, necesariamente. No existen posibilidades materiales de que una aniquile a las otras. Tendrán que aprender a convivir. En el nuevo terreno de lucha jugará un papel clave la apropiación de la materia de trabajo, la oferta educativa que los maestros puedan hacer

al conjunto de la sociedad. Sólo por esa vía podrá superarse la jaula de la desintegración gremial. En la transición democrática que hoy se ha destapado al seno del SNTE, las distintas fuerzas deberán tener muy presente la lucha dentro del sindicato telefonista. Aquellos que hicieron del combate frontal a Hernández Juárez el eje de su política sindical han quedado limitados a un papel contestatario; aquellos que quisieron “montarse” en el sindicato dándole consejos al dirigente, fueron expulsados de su conducción cuando ya no eran útiles. La presencia del líder telefonista en el Congreso magisterial no es cosa aislada. En mucho representa un símbolo de lo que está en juego en los tiempos nuevos del sindicato.

Publicaciones de la UAM-Azcapotzalco División Ciencias Sociales y Humanidades



Para adquirirlas
puede usted dirigirse
a las librerías de la

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

Informes:

UAM-Azcapotzalco, D.C.S. y H. Coordinación de Difusión Cultural Tel. 382-5000 ext. 151